

Violence, men and family secret: a case study with systemic approach interventions

Jaime Sebastián F. Galán Jiménez^a, Mariana Tapia Mendoza^b y Andrea Robledo Martín del Campo^c

^aUniversidad Autónoma de San Luis Potosí e Instituto Bateson, A.C., ^bUniversidad Autónoma de San Luis Potosí, ^cInstituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica A. C.

Historia editorial

Recibido: 08-08-2023

Primera revisión: 13-04-2023

Aceptado: 09-05-2024

Palabras clave

contexto de encierro, familia, socialización.

Resumen

La violencia se replica como lealtad, entendida como un sentimiento de fidelidad hacia una persona o a la forma en que se hacen las cosas en la familia. El secreto familiar es considerado como una verdad oculta o negada. Por último, los mandatos de género son definidos como los preceptos y expectativas impuestas por el sistema sobre cada sexo. El objetivo de este capítulo es visibilizar la importancia de la revelación del secreto familiar para prevenir la repetición de pautas presentes en la historia familiar, como parte de la intervención terapéutica con un paciente adolescente que muestra conductas violentas. El método utilizado en este capítulo fue la construcción de un estudio de caso. Como resultados se encuentra que la conducta del joven no se explicó hasta que se reveló en el proceso terapéutico que se le había ocultado que el abuelo se encontraba en la cárcel por feminicidio, razón por la cual la madre temía y alejaba de sí a su hijo hombre, elementos enlazados al sexo y a la pauta o repetición de la historia familiar como un devenir de la profecía autocumplidora.

Abstract

Violence could be replicated as loyalty, understood as a feeling of fidelity to a person or to some behaviors from the family. The family secret is considered as a hidden or denied truth. Lastly, gender commands are defined as the precepts and expectations imposed by the system on each sex. The aim of this chapter is to raise awareness about the importance of the disclosure of the family secret in order to prevent the replication of patterns presented in the family history, as a part of the therapeutic intervention with a teenage patient who displays violent behaviors. The method used in this chapter was a case study. As a result, it was found that the behavior of the young man could not have been explained until it was revealed in the therapeutic process, that it had been hidden from him the fact that his grandfather was in prison for femicide, reason why the mother feared and steered away her male son from her, elements linked to gender and to the pattern or repetition of family history as a becoming of self-fulfilling prophecy.

Keywords

confinement context, family, socialization

*Esta investigación no tiene conflicto de intereses, no recibió apoyo, sin embargo, se solicitó autorización y se firmó consentimiento informado por parte de la familia y el participante al que se hace alusión.

La construcción de subjetividades está fuertemente condicionada por las leyes, discursos y prácticas dictadas por el sistema patriarcal, lo cual estrecha los límites de las posibilidades de acción y de expresión de las identidades. Esta rigidez de concebir lo masculino y femenino sobre patrones predeterminados, es la primera forma de violencia con que se enfrenta como seres sociales (García, Aburto y Fuentes, como se citó en García, 2013).

Para Bosch, et. al. (2013) existen cautiverios o limitantes y mandatos o prescripciones del deber ser si se corresponde al sexo hombre o mujer. En este sentido ser hombre masculino y ser mujer femenina debe cumplir con ambos para poderse constatar en lo que dicta la cultura. Lo femenino asociado a vivir para otras personas, cuidarles, convertirse en madre y ser abnegada y responsable, misma cuestión que se encuentra en Briseño (2011), quien además añade que en el caso de los hombres, como contraparte, es demostrar hombría, virilidad y proveer. Galán y García (2019) señalan que los mandatos de género “son pautas relacionales que se convertirán en acciones al momento de generar vínculos” (p. 7).

Los estudios y movimientos de género han logrado conquistar terrenos en busca de un mayor grado de autonomía para las mujeres, conquistas enarboladas por la bandera del feminismo, dando pie a un mayor protagonismo femenino en las esferas sociales-públicas, lo que de alguna manera ha puesto a la masculinidad en crisis. Por esta razón, se han abierto nuevos debates sobre diversas nociones acerca de lo que significa “ser hombre”, lo cual cuestiona también los roles masculinos en la sociedad, tanto en los micro como en los macro sistemas (Guevara, 2008).

EL SECRETO FAMILIAR

Para Salazar-Alvarado (2017), los secretos familiares consisten en ocultar información, por medio del silencio, aquello que se sobreentiende y se inicia como un encubrimiento consciente de aquello que puede afectar a una familia, y que se ve reflejado en la dinámica y vínculo que se puede mantener por medio de pautas comunicacionales violentas o dañinas, al encubrir los sucesos al interior de una familia. Esta autora, enfatiza el secreto con referen-

cia a la violencia filio parental y retoma la teoría de Ibabe (s.f. citado en Bandura, 1973) de la bidireccionalidad que parte de la teoría del aprendizaje social, quien afirma que la mayoría de los jóvenes que ejercieron violencia en sus familias también habían denunciado previamente haber sido agredidos. Además, considera al silencio una conspiración en contra de las víctimas que necesitaban ayuda.

Varela (2016) retoma distintos autores para afirmar que el secreto familiar, puede relacionarse con un duelo, y convertirse en un fantasma familiar y que puede transmitirse entre generaciones, reaparecer o resurgir como forma de síntoma.

Lo patógeno en este caso no sería el secreto en sí, si no las vías o mecanismos mediante las cuales se perpetúa el secreto, manteniendo así parte de la historia en el presente, y los sujetos de las futuras generaciones se les trunca la capacidad historizante de su propia historia (p. 13),

lo indecible se anida en la persona. Dicho secreto tiene impacto en las generaciones sucesivas.

Luhmann (1991) se pregunta esto mismo al cuestionar si el conocimiento en el sentido de construcción se basa en que sólo funciona porque el sistema cognoscente está cerrado, es decir, que no puede mantener un contacto con su alrededor, y es debido a esto que lo construido depende de la distinción de autorreferencia y referencia externa. En este sentido, un secreto familiar que se comunica de forma constante termina por convertirse en comunicación y en casos evidentes, en pautas desconfirmadoras.

LA VIOLENCIA, EL GÉNERO Y EL ENFOQUE SISTÉMICO

La teoría familiar sistémica feminista de Goodrich et al. (1980), aclaran que uno de los elementos que se replican del sistema patriarcal, consiste en que las mujeres asumen responsabilidades que no les corresponden y que consideran a los hombres esenciales para su bienestar, así como la necesidad de cumplir estereotipos (convertirse en madres, por ejemplo). Walters, Carter, Papp y Silverstein (1991) en su libro *la Red invisible*, apuntan que es crucial no centrar la terapia en el miembro distante (casi siempre el padre), considerar el con-

156 texto machista y patriarcal para no atribuir circularidad sobre los eventos que se encuentran impuestos por el sistema social, reconocer en el sistema jerarquía, distancias, reciprocidad, complementariedad, alianzas, triangulaciones y funciones del síntoma, esto último, fundamentos básicos para la teorización del caso.

Para el enfoque sistémico no existe una única persona identificada como causa de los sucesos que ocurren al interior de una familia (sistema) sino que cada miembro de la familia pertenece a ella, y la misma se inserta en un sistema de mayor dimensión como es una ciudad, estado, país, que tienen ideas, normas, valores, etc. y la familia en particular tiene diferentes elementos a analizar para poder comprender las dinámicas, síntomas y conductas de la misma, considerado el de mayor impacto, e inclusive, uno de importancia para la formación de la identidad de sus miembros. En este sentido, los elementos de la estructura familiar implican los holones, el desarrollo de la familia, y se considera que el cambio proviene de la estructura familiar, en el cual se considera las jerarquías, alianzas, creencias y realidades familiares (Ochoa, 1995; Minuchin, 2009; Minuchin & Fishman, 2004). En este modelo también se encuentra el cuestionamiento del mito familiar (Boscolo, Cecchin, Hoffman y Penn, 1987). Para Selvini (2010), por último, un elemento clave en el análisis de los pacientes identificados es el tipo de comunicación al que se exponen, como la descalificación, desconfirmación y dobles vínculos, así como coaliciones. En la formación de “valores propios” en el ámbito latente, Luhmann (1991) cuestiona si es posible suponer que existe algo intangible, elementos de segundo orden no observables pero intuitivos.

Desde los autores retomados por Arias et al. (2017) para el enfoque sistémico la violencia, proviene de un proceso interaccional en el cual se debe abordar analizando la comunicación familiar, y puede tener fuertes implicaciones con las generaciones anteriores. Lo cual se asocia a las lealtades, secretos e identificaciones que muchas veces pueden encontrarse representadas en la historia familiar o genograma (McGoldrick y Gerson, 2000).

Por otro lado, Cirillo (2012) en su libro *Malos padres*, afirma que cuando se vive violencia física o psicológica al interior de la familia, no sólo se guarda el secreto, sino que muchas veces pueden el niño o la niña que le vive culparse a sí mismo para mantener idealizadas a los padres, pero que dicha maniobra socava su identidad y autoestima. También realza que existen diferentes tipos de negaciones (que podrían llevar a guardar secretos) en

la familia: negación de los hechos, de la conciencia, del impacto y la responsabilidad. De la mano de este fenómeno se encuentra también el de difícil reconocimiento que apunta De la Cruz (2008) cuando se tienen intenciones o conductas hostiles hacia los hijos por la relación que se tuvo con la pareja o, como se verá en este caso, con los hombres en el pasado.

Arias et al. (2017) analizan las historias familiares de personas que llegan en denuncia de violencia de género. Afirman que ésta puede ser directa o atestiguada y genera un impacto a todo el entorno familiar (y social). Es común que las madres no dimensionen la violencia que se ha vivido (debido a la realidad familiar de la que provienen) y los hombres confirmen con su comunicación (en las negaciones previamente propuestas por Cirillo, 2012). El machismo proveniente del discurso familiar, la diferenciación por sexos como patrón de crianza y las conductas violentas aprendidas, pueden tener ser parte de un análisis sobre la dinámica familiar en casos de violencia, cuestiones que se transmiten transgeneracionalmente. Esto se suma a las lealtades invisibles, propuestas por Boszormenyi-Nagy y Spark (2003) que apoyan en sostener roles y jerarquías, así como las formas de identificación y repetición de patrones.

Existe una pauta y elementos que se repiten en las historias familiares de forma recursiva, elementos que se sostienen a partir de las interacciones y la comunicación, es preciso, por tanto, añadir en esta investigación el concepto propuesto por Minuchin (2009) como *profecía autocumplidora*, mismo que se refiere al temor o expectativa que tiene una persona sobre otro miembro de la familia y que ante la pauta comunicacional, uno de sus miembros ejecuta aquello que se espera de él, sin estar consciente de la información que se ocultó en la familia (secreto familiar).

2. MÉTODO

Se realizó un estudio de caso con base en 13 sesiones de las cuales tres de ellas se realizaron en familia. El reporte a continuación se trabajará con viñetas clínicas a fin de mostrar los datos imprescindibles para el abordaje del mismo. Por cuestiones de anonimato se conservarán edades y otros elementos identificatorios sin revelar. Se tomaron notas durante las sesiones y posteriormente se enlazarán los elementos emblemáticos con la teoría.

N es el sujeto de análisis de este capítulo. Es un joven que acude a consulta enviado por orden de su escuela, debido a una serie de conductas disruptivas que llevaba protagonizando desde hacía algún tiempo, lo cual dificultaba la relación con sus maestros. A la entrevista inicial que se realiza para recaudar datos generales sobre el problema presentado, N asistió con su padre. En el reporte realizado por la psicóloga en formación que los entrevistó, se especificó que el paciente identificado prácticamente no habló durante toda la sesión, ya que fue el padre quien acaparó la palabra pretextando que N era “un muchacho mentiroso” que ocultaría o modificaría la información requerida. Por lo tanto, solo se escuchó la versión del padre, quien se refería a su hijo de manera hostil y despectiva.

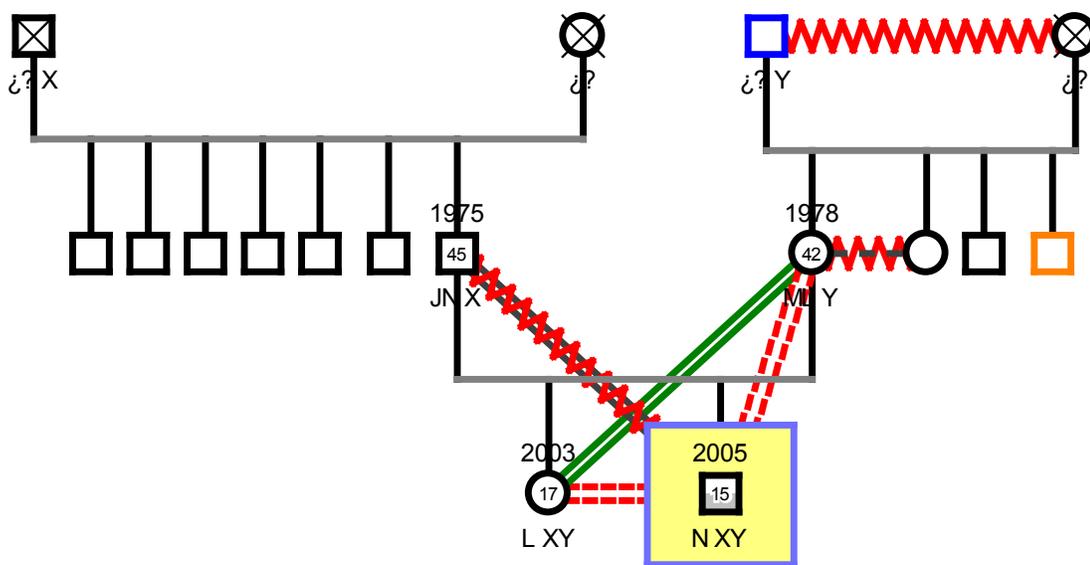


Figura 1: Genograma de la familia de N

Nota: El paciente identificado se encuentra encerrado en el cuadrado amarillo. Los cuadrados representan miembros masculinos y los círculos miembros femeninos. La X indica deceso; el color azul, alcoholismo; y el naranja, abuso de sustancias tóxicas ilegales. Dos líneas uniendo a dos personas significan relación cercana y cordial, mientras que si éstas tienen superpuesta una línea en zigzag significa que la relación es cercana y violenta (la línea en zigzag representa violencia). Dos líneas discontinuas uniendo a dos personas representan una relación distante y discordia entre los miembros.

N tenía poca comunicación, quizá por el temor de que se diera reporte a la familia, pese a que se le comentó que sus conversaciones no serían compartidas. N reconoció que había rayado mesabancos y participaba en pleitos entre sus compañeros. En el hogar, estas actitudes se traducían en riñas en especial con su madre y con su hermana, a quienes robó un reloj para venderlo o rompió maquillaje, también, en más de una ocasión golpeó y amenazó a su hermana, cuestión que el padre no consideraba grave.

Debido a estas acciones y otras del tipo, así como “las malas compañías” de las que, en palabras de sus padres, N se rodeaba, llegaron a castigarle incluso dejándole encerrado bajo candado en su propia casa en más de una ocasión. Él decía “no dejarse ganar” y rompió una vez el candado y en otra, hizo una salida por la azotea. Asimismo, sus padres llegaron inclusive a acudir a medidas extremas como llevar a un policía para que sacara por la fuerza al adolescente de la casa.

N aseguraba que todo marchaba bien entre su padre y madre. Que sus padres se comunicaban efectivamente y que existía cordialidad entre ellos. Aseveró, por el contrario, en varias de las sesiones que “el único problema que había en su casa era él”. N solamente hablaba de las cosas que hacía mal, exponiendo que tenía muy internalizada esta imagen de sí mismo. Por otro lado, hablaba en demasía sobre su deseo impetuoso de defenderse de quienes le hacían daño. Congruentemente con su discurso, el chico coleccionaba navajas. Le gustaba tener las armas blancas en su poder para poder defenderse en caso de que fuera necesario, pero nunca las había utilizado para herir a nadie.

N llegó a pelearse a golpes con algunas personas por conflictos personales, efecto para el cual solía utilizar gas pimienta para incapacitar a sus oponentes y luego golpearles. En episodios como estos, en donde N *se defendía* de manera violenta, contaba con el respaldo de su padre, quien lo apoyaba y aun alentaba a hacerlo. Incluso llegó a inscribirlo a clases de box para que *supiera golpear*.

Desde un inicio, era el padre quien acompañaba a todas las sesiones a N, ya que trabajaba por las noches, a diferencia de su esposa, que lo hacía por la mañana. Esporádicamente se tenía contacto telefónico con la madre, medio a través del cual la señora externalizaba constantemente su preocupación por su hijo, pues no notaba avances tangibles en la manera de comportarse del chico en casa. Se le propuso entonces al menos en dos ocasiones comen-

160 zar un tratamiento de terapia familiar como parte indispensable del proceso terapéutico del paciente.

Luego de tres meses de sesiones, en una de las comunicaciones con la madre, ésta refirió que preferían buscar ayuda por otro lado, ya que advertía que su hijo parecía empeorar, debido a que había descubierto marihuana entre las pertenencias del chico, hecho tras el cual estuvo inexorablemente convencida de que su hijo era drogodependiente, a pesar de que éste lo negara. Por esta situación, la madre insinuó que consideraba mejor ingresarlo a un centro de rehabilitación. Fue entonces que la madre accedió a acudir a terapia familiar.

En la primera sesión familiar se trabajó con cuestionamiento circular y casi al finalizar ésta, el terapeuta externó que le faltaba información, que claramente había algo faltante. La madre de N confesó que habían mentido en la primer sesión pues su padre no estaba muerto sino en la cárcel y se encontraba ahí por el feminicidio de su esposa (abuela de N), y que además, el tío de N era adicto (el más cercano a la madre de N). Se cerró la sesión preguntando a N. si sabía esto (lo negó) y comentando a N “ya ves, el temor de tu madre es que te conviertas en el abuelo”.

A lo largo de las sesiones familiares, se denotó que existían brechas en la comunicación entre los cónyuges, pues mientras uno aseguraba una cosa, la otra argumentaba otra (*hybris*). La dinámica familiar general que se observaba era la siguiente: el padre era quien acaparaba la palabra con un discurso repetitivo y que se desviaba de los objetivos de la intervención, mientras la hermana y la madre le dejaban hablar al tiempo que reían nerviosamente. Los argumentos de la madre por su parte, iban siempre dirigidos a una especie de apología sobre sus actitudes hacia su hijo, justificando su *manera de ser madre*; se mostraba, por el contrario, renuente a aceptar la mínima corresponsabilidad dentro del síntoma del hijo. La actitud de la hermana era de alianza con la madre: mostraba, además, podría decirse, mayor madurez que el propio padre según la manera de responder ante las preguntas de los terapeutas y a la dinámica de las sesiones *per se*. N, en cambio, replicando su rol al de las sesiones individuales, representaba una posición más bien pasiva en tanto que era relegado por los demás integrantes de la familia. Ninguno parecía ser consciente de esta situación, pues cada miembro, incluyendo al mismo N, atribuían esta condición de retraimiento del paciente iden-

tificado a su propia voluntad: decían que era él quien se apartaba. “Debe ser difícil tener un hijo hombre” dijo el terapeuta “y también un esposo hombre” añadió el padre de N. Posterior a esta sesión comenzó la contingencia por COVID-19, ante lo que se ofreció continuar con el tratamiento vía digital (al mes), accedieron, pero llegado el día de la sesión se comunicó que N se encontraba buscando ayuda en otro lado y cancelaron.

3. DISCUSIÓN

La indagación por los secretos familiares resultan elementos cruciales en la intervención familiar, cuestiones que aparecen implícitos o explícitos en las interacciones y comunicación en las familias. En el caso de N., el primer secreto es el feminicidio de la abuela por parte del abuelo, después, el *hybris* de la pareja que embrolla en particular a N. Como se vio con Arias et al. (2017), la historia familiar vedada, oculta, secreta, se convierte en elemento que N. actúa, y que se muestra, como mencionó Selvini (2010), en las coaliciones por sexos, en el embrollo y el secreto comunicacional revelado en el temor que la madre dirige hacia N y, como, advierten Minuchin (2012) y Minuchin & Fishman (2009), la identidad de N. puede verse influenciada no sólo por la forma de relación de la familia, sino también por la profecía autocumplidora.

El temor de la madre que N sea como su abuelo y se repita la historia familiar, realza la conducta violenta de N, la cual, responde al secreto familiar y, quizá, a una lealtad invisible que se muestra en la alianza con el padre, como un proceso identificatorio asociado a los mandatos de género (Bosch, et. al. 2013). También, la historia de los hombres en su familia se relaciona con una pauta que trasciende generaciones y que tiene como consecuencias el miedo, la necesidad de erigir una masculinidad a través de roles tradicionales, incluyendo la drogodependencia del hermano menor de la madre.

La madre de N. también vive en un entorno machista que le atraviesa con los mandatos de género, desde tener una pareja masculina, “rescatar” al hermano adicto y convertirse en madre; se especula en este sentido que la presión del sistema social y de creencias sobre cómo debe llevarse *una vida normal*, le llevaron a tener una familia propia, en la que se aseguró de elegir a un hombre muy por debajo de su intelecto y capacidades. La primera

162 hija fue una aliada, cuestión que se vio confrontada con la adolescencia de N, ya que en un contexto social de precariedad y carencia, con esas “malas compañías” se despertó el temor de la madre, el cual se confirmaba con los actos violentos de N, a quien mantuvieron oculta su historia hasta la terapia familiar.

De la misma forma, diversas investigaciones muestran que las desigualdades o violencias estructurales son parte de aquello que se ve manifestado en el vínculo, trato y características de la relación entre una generación y otra, presente en la negligencia parental y en las conductas antisociales en jóvenes (Medina, Laso y Hernández, 2019), situaciones descritas en el entorno y comportamiento de N.

Desde el enfoque sistémico, el síntoma, hace una metáfora (Ochoa, 1995), un elemento que denuncia lo no dicho y oculto en la historia familiar. Lo curioso o paradójico de la relación de N. y su madre es que ella emprende acciones para someterlo, en su mayoría encerrarle en su habitación y, se sospecha que al final del tratamiento, en un anexo; se repiten también las historias en lealtades invisibles (Boszormenyi-Nagy y Spark, 2003), pues el abuelo también fue encerrado por la violencia. Por un lado, la lealtad a la abuela cobrando en la descendencia o ejerciendo justicia, por otro lado, N repitiendo formas de relación violentas.

La terapia familiar feminista y los discursos de género, en su mayoría, abordan las narrativas de violencia en las que en hombres, como el abuelo de N, estos elementos de violencia propiciados por el machismo y que terminan generando terrorismo (Galán, Tapia y Robledo, 2019). Sin embargo, se exponen poco los elementos comunicacionales y afectivos implícitos en los elementos patriarcales de los mandatos de la maternidad (De la Cruz, 2008), en los temores que se implican en el sexo que porta una hija o un hijo con base en la experiencia familiar, esto que se ha destacado como la profecía autocumplidora y que deviene en una conducta que de haberse esclarecido, reconocido y atendido, podría quizás haber impactado en otra forma en la historia de N, incluso tal vez en un factor preventivo, cuestión que se enuncia al comentarle a la madre “*debe ser difícil tener un hijo hombre con ese padre que usted tuvo*”[abuelo feminicida], se añade por el padre de N “*también un esposo hombre*”. Ambos elementos revelados permiten a N posicionarse en su historia, así como probablemente ese secreto familiar, que es la

violencia más extrema y lo atroz de la masculinidad, pero, que al negarse y mantenerse oculta se suma al *hybris* de la pareja (Selvini, Cirillo, Selvini & Sorrentino, *et al.* 1990) en el cual queda embrollado N.

La importancia de los mandatos de género y las interacciones sociales son parte de una comunicación latente que constantemente está replicando las formas de ser y por tanto, poder hablar de la violencia, de los secretos familiares y de las interacciones que han hecho daño a nivel familiar y social, permite tomar postura y elaborar, y así permiten acudir a terapia familiar con enfoque de género. Al momento en que se revela el secreto familiar, se permite visualizar que no se trataba de una intuición del terapeuta, sino de una escucha y observación de la estructura latente (Luhman, 1991) de la organización del sistema en el cual aparecía esta información faltante, pero que resultaba aun así notoria, y por tanto ahora, inteligible.

Una limitante de esta investigación es que no se pretende generalizar, se expone una realidad poco común, pero que busca visibilizar la violencia y la importancia de la revelación del secreto familiar, el análisis de las lealtades que se convierten en mandatos de género, así como la profecía autocumplidora, combinación que permite entender, más no justificar la violencia en este caso. Y que puede ocurrir no sólo en casos como el de N, sino también en la forma de comunicación entre sexos de esta historia de violencia que parece que se pretende resolver mediante la exclusión, la cancelación, el aislamiento o el internamiento. N es enviado a otra casa y quizá a un centro de rehabilitación, el abuelo a la cárcel, la familia deja de acudir a consulta por la COVID 19, en el encierro pareciera encontrarse la búsqueda recursiva de soluciones.

Por tanto, reconocer las prácticas y abrir espacios para otras formas de ser hombre no machista ni de masculinidad hegemónica, desafiar mandatos de género es una tarea que implica un conjunto de análisis, intervenciones y rupturas que en este artículo se promueven con especial énfasis de los mandatos sociales sobre lo que es y debiera ser la familia, la maternidad y también el devenir de un hombre en la sociedad que impone formas normativas de masculinidad.

- Arias, W.L., Galagarza, L., Rivera, R. y Ceballos, K. (2017). Análisis transgeneracional de la violencia familiar a través de la técnica de genogramas. *Revista de Investigación en Psicología*, 20(2), 283-308. <http://dx.doi.org/10.15381/rinv.v20i2.14042>
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., y Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres: El amor como coartada* (1 ed.). Barcelona: Anthropos.
- Boscolo, L., Cecchin, G., Hoffman, L. y Penn, P. (1987). *Terapia familiar sistémica de Milan*. Amorrortu.
- Cirillo, S. (2012). *Malos padres* (1 ed.). Barcelona: Gedisa.
- Boszormenyi-Nagy, I. y Spark, G. (2003). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Briseño, M. L. (2011). La construcción de la sexualidad y el género en estudiantes de la escuela Normal bilingüe e intercultural de Oaxaca (ENBIO). (Doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México. http://132.248.9.195/ptd2012/enero/0676160/0676160_A1.pdf
- De la Cruz, A. C. (2008). Divorcio destructivo: cuando uno de los padres aleja activamente al otro de la vida de sus hijos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(1), 149-157. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=679/67940112>
- Galán, J.S., García, G. (2019). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Mandatos de Género. *Revista información*, 18(3). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/re-vPsycho/article/view/20421>
- García, F. E. (2013). *Terapia sistémica breve*. Santiago: Ril editores.
- Goodrich, T., Rampage, C., Ellman, B. y Halstead, K. (1980). *Terapia familiar feminista*. Barcelona: Paidós.
- Guevara, E. S. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, 23(66), 71-92. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3050/305024680004>
- Luhmann, N. (1991) ¿Cómo se pueden observar estructuras latentes? En Watzlawick, P. & Krieg, P. *El ojo del observador contribuciones al constructivismo*. 60-72.

- McGoldrick, M. y Gerson, R. (2000). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona: Gedisa. 165
- Medina, R., Laso, E. y Hernández, E. (2019). *El modelo sistémico ante el malestar contemporáneo: psicoterapia relacional e intervenciones sociales*. Madrid: Morata.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (2012). *Técnicas de terapia familiar* (2da ed). Buenos Aires: Paidós.
- Minuchin, S. (2009). *Familias y terapia familiar*. España: Gedisa.
- Ochoa, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Editorial Herder.
- Salazar-Alvarado, M. A. (2017). El secreto familiar en la violencia filioparental. *Revista Electrónica de Trabajo Social*, (15), 84-93. <http://www.revistatsudec.cl/wp-content/uploads/2017/07/N-15-RETS-UdeC-2017.pdf#page=86>
- Selvini, M. (2010). *Paradoja y contraparadoja*. Buenos Aires: Paidós.
- Selvini, M., Cirillo, S., Selvini, M. & Sorrentino, A. M. (1990). *Los juegos psicóticos en la familia*. Paidós.
- Varela, F. (2016). Secretos familiares y su transmisión a través de las generaciones. (Licenciatura). Universidad de la República de Uruguay. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/8518>
- Walters, M., Carter, B., Papp, P. y Silverstein, O. (1991). *La red invisible: pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.

